

¡Machos a la marcha! Significado e identidad de la masculinidad en el contexto militar

DANIEL EDUARDO GALEANO AMAYA,
DIANA PAOLA TIRIA BUITRAGO,
LIZ ALEJANDRA DURÁN URIZA,
LUIS FERNANDO RAMÍREZ ZAMORA,
MANUELA OVIEDO CÁRDENAS,
MIGUEL ANTONIO GUTIÉRREZ MARTÍN,
PAULA ANDREA RUIZ ÁLVAREZ,
SARA MARÍA TAMI ROMERO*

INTRODUCCIÓN

Históricamente, al pensar en el conflicto armado y sociopolítico en Colombia, se realizan atribuciones exclusivas a los factores económicos, políticos y sociales, estos factores se han abordado desde diferentes disciplinas que se han ocupado de tópicos como la reparación, la violencia, justicia transicional, entre otros. Sin embargo, en el campo de género, las investigaciones se han enfocado de manera exclusiva a la posición de la

* Psicólogos en formación. Correos electrónicos: danielgaleano@usantotomas.edu.co; dianatiria@usantotomas.edu.co; liz.duran@usantotomas.edu.co; luisramirez@usantotomas.edu.co; manuelaoviedo@usantotomas.edu.co; miguel.gutierrez@usantotomas.edu.co; paularuiza@usantotomas.edu.co; saratami@usantotomas.edu.co

mujer como uno de los actores mayormente victimizados (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Es por dicha situación, que la temática de las masculinidades es pertinente a razón de la escasa producción científica existente, por ello, la universidad Santo Tomás, como promotor de esta línea investigativa, incentiva una construcción más amplia y profunda de los fenómenos sociales que son transversales a las dinámicas masculinas, tales como: la imposición de roles, el conflicto armado, los factores económicos y culturales, entre otros. Del mismo modo, desde la psicología latinoamericana, es una temática emergente, que se ve fuertemente marcada por las diversas situaciones donde priman lineamientos masculinos, que permean factores en el desarrollo de los individuos al imponer un único modelo de desenvolvimiento personal.

Los hechos de violencia contra el hombre están ligados a un conjunto de representaciones y roles acerca de la masculinidad, definida desde significaciones patriarcales, que estructuralmente se configuran en la sociedad colombiana, donde se le atribuye a los hombres un conjunto de valores como: competencia, jerarquía, agresión, burocracia, alineación, negación de la emocionalidad, entre otros. Por ello, se encuentran instituciones que se alimentan desde este tipo de ideología, entre ellas; las Fuerzas Militares, una de las cuales se ha mantenido un discurso guerrerrista desde sus inicios. Sin embargo, en el presente proceso investigativo se pretenden abordar las masculinidades desde una perspectiva compleja en relación con el conflicto armado en Colombia, para una pertinente contextualización y comprensión del fenómeno se sitúa la investigación dentro del contexto de las fuerzas militares.

El interés de esta investigación se centra en ampliar los horizontes investigativos sobre género acerca del ejercicio de ser hombre en el contexto del conflicto armado colombiano, a través de la puesta en evidencia de la posición, significados y roles giran entorno de este tópico. También se centra en la necesidad de profundizar en los estudios referentes a la masculinidad y la vida militante, campo que ayudaría a comprender a profundidad como se ha perpetuado y se ha mantenido la guerra por estas representaciones y roles que abordaremos más adelante, la población masculina ha engendrado y ha mantenido el ejercicio armado como método de “resolución” de los problemas estructurales, económicos

y políticos del país, evadiendo otras formas más posibilitadoras como el diálogo y la participación ciudadana, ya que los métodos pacíficos son poco considerados por catalogarlos como femeninos, desde esta lógica entendidos como débiles y pasivos.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realiza una aproximación conceptual en relación con la noción de masculinidad desde una revisión documental de diferentes artículos y medios audiovisuales que contengan publicidad y propaganda de guerra, las cuales han mantenido, perpetuado y naturalizado discursos e imaginarios sociales, que permiten que dichas nociones de masculinidad perduren a través del tiempo en la población Colombiana. La investigación se plantea a través de la concepción epistemológica y metodológica del construccionismo social, igualmente, el uso de referentes disciplinares de la perspectiva sistémica narrativa.

En relación con lo dicho anteriormente, la presente investigación se pregunta ¿cómo se entienden los relatos y los discursos sobre las masculinidades dentro del contexto de las fuerzas militares de Colombia? A partir del abordaje en el contexto militar, se encuentra, cómo la masculinidad se tiñe de las dinámicas de poder, hegemonía y de una fuerte concepción de ser hombre, como lo explica Guisado, Clavijo y Roa (2014), se entiende la masculinidad en términos de fuerza y sin ninguna expresión de debilidad, esto produce que el poder se manifieste como una lucha diaria por ser alcanzado, todos lo quieren, y piensan que al tenerlo pueden destacarse frente a los demás de diferentes formas inmersas en las concepciones sobre adquisición del honor militar, la disciplina, la constancia y el valor. La panorámica que se presenta frente a la investigación en contextos militares, proporciona información importante sobre las construcciones sociales alrededor de este tema, sus relaciones y cómo se configura una identidad desde estos referentes.

MARCO TEÓRICO

Antes de abordar las masculinidades en las fuerzas militares, es importante identificar primero el funcionamiento de las mismas instituciones militares. En Colombia las fuerzas públicas son aquellas que operan de manera legítima. Entre ellas se dividen en las Fuerzas Armadas la cual está conformada por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, los cuales tienen

el objetivo de velar por la defensa de la Soberanía, la integridad territorial y el orden constitucional (Corte Constitucional, sentencia C-048/2001; Corte Constitucional, sentencia T-439/1993).

Hay que tener en cuenta que este tipo de fuerzas están altamente instruidas y disciplinadas según la técnica militar, que está rigurosamente jerarquizada y donde el mando se sucede en el orden jerárquico de los superiores directos a los comandantes y subalternos y se concreta en el vínculo mando-obediencia (Corte Constitucional, sentencia C-407/2003; ley 102/1944 citado por Vásquez y Gil, 2017) y la Policía Nacional que tiene una naturaleza civil y por este motivo se encarga de mantener el orden público interno. En relación a cómo está organizada la institución, esta responde a una sucesión de una línea de mando, en la cual en primera instancia se encuentra el Presidente de la República, le sigue el ministro de Defensa, el Comandante General de las Fuerzas Militares y finalmente continúan el General de cada fuerza (Ejército, Armada y Fuerza Aérea); y cada una de ella se desprenden respectivamente unos rangos entre oficiales y suboficiales.

Cada una de las fuerzas cumple una función específica en relación con el territorio. El Ejército tiene bajo su control las operaciones militares dentro del territorio colombiano, además de proteger a la población civil y a los recursos privados y estatales (Ejército Nacional de Colombia, 2017). Por el contrario, la Armada tiene el poder naval, en donde está a cargo del manejo integral del mar por parte de la Nación e igualmente realiza actividades tanto militares como diplomáticas, que garanticen la ley y el orden en los límites marítimos (Armada Nacional, 2017). Finalmente la Fuerza Aérea se encarga de la soberanía sobre el espacio aéreo colombiano con el segmento de la órbita geoestacionaria, apoyo y transporte aéreo para las demás fuerzas (Fuerza Aérea Colombiana, 2016).

Para Burin y Meler (2009 citado por Muñoz, 2015), masculinidad es la forma en la que en una sociedad determinada y aprueba ser hombre, es decir, aquellos ideales culturales al que los hombres deben adecuarse, es importante indicar que dicha concepción no es singular, sino que existen múltiples masculinidades aun dentro de un mismo contexto, estas conviven y se contraponen. Por ende, las masculinidades “son esas diferentes formas de construir la experiencia de los hombres” (Muñoz, 2015 citado por Díaz et al, 2016, p. 54), estas dependen de los variados contextos sociales, políticos,

económicos y culturales en un lugar determinado, lo que conlleva repensar la masculinidad como un género fracturado y en confrontación, que dentro de sí posee relaciones de poder, dominancia y sumisión al que se le suman variables como la raza, clase social, edad, orientación sexual, ciudadanía, etc.

Lo anterior explica cómo es posible la existencia de dinámicas de dominación masculina y masculinidad hegemónica al interior del ejercicio de ser hombre, por eso la vital importancia de adoptar una perspectiva relacional, dialéctica y vincular. Cuando se habla de una masculinidad hegemónica se hace referencia a los estereotipos de género que configuran representaciones sociales sobre el ideal de ser hombre, “el hombre real y auténtico”, en donde se muestra un fuerte contraste y rechazo al significado de la feminidad. De esta manera Oscar Guasch (2006 citado por Díaz, 2016) manifiesta que los estereotipos de género integran un sistema binario en el que lo masculino define su contrario, por tanto se eliminan matices, lo masculino excluye a lo femenino y es exclusivo de varones.

Gaztlez (2008), dando una mirada a las masculinidades tradicionales y su concepción androcéntrica del mundo, describe el poder como un acto subyacente de la legitimidad de ser hombre, así desde esta postura se describen los avances de la humanidad como las construcciones instrumentales, teóricas o ideológicas meramente fundadas en pensamientos del género masculino, imponiendo cierta utilidad a los procesos llevados por el hombre y valorizando a lo largo de la historia todo tipo de inventos o adelantos llevados a cabo solo por ellos. Desde esta comprensión, que abarca concepciones históricas de desarrollo, se puede evidenciar la clara y profunda preferencia ante constructos masculinos de sociedad, política, economía y religión, procesos que históricamente han sido el fundamento del mundo relacional.

Ser una persona con poder podría definirse como aquel que posee la capacidad y potencial de ejercer control sobre otras personas (Gaztlez, 2008). Bajo esta definición caben muy bien los procesos de masculinidad tradicional, ya que el hombre que cumple con estos lineamientos tiene la necesidad de control de asuntos ajenos, comunes y propios. Es por medio de la justificación social que estos actos se han mantenido y reproducido por procesos de retroalimentación históricos, sociales y psicológicos, es por ello que se entienden los procesos de masculinidad como factores

de construcción histórica y reproducción social privilegiando al hombre como portador de dominio y capacidades de sumisión a otros.

Pero no solamente se valoran como beneficios dichos estados y momentos del poder. La adquisición social de esta capacidad tiene sacrificios, facultades que hacen persona al ser humano como: el aislamiento, el dolor y la falta de compañía afectiva, se presentan como la contraparte de este juego de poder. Estos mitos funcionan como ideales y se transforman en mandatos sociales acerca de cómo ser un hombre verdadero (Soto, 2013). Bajo este planteamiento los hombres serían víctimas de sus propias concepciones y ataduras ideológicas. Según Bourdieu (2004, citado por Soto, 2013):

los hombres también están prisioneros y son víctimas de las representaciones dominantes. Las tendencias de sumisión encaminadas a ejercer y mantener la dominación por parte de los hombres no están inscritas en la naturaleza y tienen que ser construidas por este proceso de socialización denominado masculinidad. (p. 98)

El poder se ejerce sobre aquellos considerados débiles o inferiores, por lo tanto, el ejercicio del poder masculino sobre las mujeres, y sobre otros hombres, no es algo completamente sólido, lo cual implica que los hombres no son un grupo homogéneo y, por lo tanto, no todos los hombres son igualmente poderosos (Alegría y Riviera, 2005). Bajo este lineamiento, la construcción de masculinidades tradicionales se enmarca en contextos de relación y comunicación que incluyen patrones y alianzas de subordinación entre los mismos hombres, estas prácticas de poder son clasificadas en tres tipos de masculinidad, propuestas por Connell (1995, citado por Faur, 2004).

La principal y más ampliamente descrita en el presente trabajo es la masculinidad hegemónica, que responde a las dinámicas de reproducción de modelos androcéntricos de violencia, dominación, y estilos patriarcales de sociedad y relación, se basan en la transformación de esas prácticas para darle perdurabilidad a su presencia en la sociedad. Así, según Faur (2004), en una sociedad actual donde los procesos de rechazo que surgen a partir de conductas machistas o discriminatorias, los hombres con dinámicas de masculinidad hegemónicas buscarán simbolismos alternos para sentirse orgullosamente hombres, ejemplo base de esto sería

el hombre blanco, heterosexual, con hogar ejemplar, alto nivel educativo y exitoso en su trabajo.

Un hombre masculinamente hegemónico cumplirá con ciertas características que definen este modelo. La primera es el rechazo a las actitudes o a los rasgos femeninos, otra es considerar tener un status superior que las mujeres y que otros hombres a quienes consideran débiles o con patrones de feminidad, el riesgo y la agresividad son conductas aceptadas naturalmente y finalmente estos hombres son rudos y por ningún motivo muestran sus sentimientos ante nadie, relegándolos a estados internos nunca exteriorizados y si bien reprimidos (Kimmel, 1996 citado por Flecha, Puigvert y Ríos, 2013).

La pelea que lleva el hombre hegemónico con la expresión de sus emociones es uno de los procesos más conocidos y transmitidos históricamente. Ya aquí se ve en juego el servicio masculino obligatorio (Gatzelz, 2008), que se define como lo esperado e idealizado en la conducta social de un hombre: ser empático, compasivo, receptivo y comunicador son conductas que alejan a un hombre de cánones de cumplimiento estereotipado y lo convierten en un hombre femenino y poco valorado, ya que lo verdaderamente útil es qué tan bien se exteriorizan y se afianzan las habilidades instrumentales no emocionales.

De este tipo de masculinidad se desprende el resto como explicaciones derivadas que contribuyen a la replicación de estas dinámicas. La masculinidad de tipo subordinada se presenta como las relaciones de dominación que existen entre los miembros masculinos de un determinado grupo, jerarquización que se da debido a que algunos miembros carecen de una o varias características que se premian y se reconocen, lo cual acarrea la desvalorización y la asignación de rangos inferiores, normalizando ciertos hechos discriminatorios y violentos, que se explican en un escenario de marginación como otra categoría existente denominada: la masculinidad marginante, por la cual se desprecia y rebajan características físicas, ideológicas y de comportamiento, que se descentran del ideal varonil fuertemente enmarcado en la sociedad (Faur, 2004).

Por otro lado, también podemos evidenciar la construcción de masculinidades tradicionales en contextos deportivos, como en el caso de prácticas como el boxeo, la lucha libre e incluso el fútbol, hay que mencionar que la construcción y legitimación de estas masculinidades tradicionales en el

deporte privilegiando al hombre sobre la mujer no solo se da en deportes, como los anteriormente mencionados, sino que es una constante en la que la participación de la mujer queda relegada a la función de espectadora, animadora, prestadora de servicios a los deportistas hombres, e incluso vista como un objeto sexual para hacer del deporte algo más llamativo y entretenido.

Moreno (2011) realizó una investigación titulada: “El boxeo como tecnología de la masculinidad” la cual buscaba recolectar discursos de boxeadores de ambos sexos; principiantes, amateurs y profesionales, con el fin de conocer más a fondo las construcciones de género en este deporte, basados en la tecnología del yo de Michel Foucault (1984 citado por Moreno 2014), los actos de género de Butler (1998, 2001, 2002) y las tecnologías de género de Lauretis (1989). Moreno (2011), por su parte, encontró que la tradición del boxeo se instala en un orden simbólico que brinda valores y un posicionamiento jerárquico en función del género. Es importante señalar que las dinámicas implícitas dentro del boxeo generan la creación de un aprendizaje que integra a los peleadores en una estructura social compleja, separada y defendida como una zona de exclusividad masculina, que contempla características somáticas, de género y educativas.

Hay que tener muy claro que estas masculinidades dentro de un marco deportivo no solo se ven en el boxeo, de hecho no solo se ven en deportes que vinculen el contacto físico como mediador. En otros deportes, como en el fútbol, se enmarcan masculinidades que de nuevo encaminan a la creación de una exclusividad de género. Basta con mirar ideas como que las mujeres no son lo suficientemente inteligentes para comprender este juego, o que de nuevo sean vistas como el factor sexual que hace que los hombres queden introducidos dentro de una cúpula de beneficios aceptados socialmente.

En cuanto a la adquisición económica en relación con las masculinidades, es importante entender cómo desde los discursos hacia el hombre, se enmarcan ciertas cualidades y aptitudes referidas a determinadas condiciones que permitan el desenvolvimiento óptimo del hombre en su rol esperado como sustento familiar. De allí recae la importancia de escuchar la diferencia entre los discursos regentes a la adquisición monetaria entre hombres y mujeres, ubicando de manera privilegiada a los hombres en cuanto a la obtención de este recurso de manera directa. Sin desconocer que las dinámicas económicas involucran también a mujeres, a manera

de ejemplo, se aprecia que en los integrantes de la lista Forbes 2016 (los personajes más ricos del mundo que han conseguido aumentar su patrimonio) se puede evidenciar que la mayor capacidad adquisitiva, a nivel mundial, está regida por hombres en los primeros diez lugares de la lista, sin dejar de lado a las ciento noventa mujeres más que se encuentran en ella, resalta la prevalencia del género masculino en dicho listado.

Entender las narrativas en torno a la obtención de medios económicos, implica estudiar las dinámicas que se encuentran en el discurso de la masculinidad y que involucran el poder adquisitivo para fines diversos: desde el sostenimiento familiar hasta la manipulación o imposición monetaria sobre otros hombres. Del mismo modo, es necesario entender si dichos discursos referentes a la pronta obtención de recursos, implican el uso de estrategias competitivas, autoritarias y agresivas, las cuales primordialmente son acuñadas al género masculino y que afectan o se ven inmersas en el contexto colombiano, en referencia a algunos de los imaginarios de narcos y carteles, que se evidencian de modo latente en dinámicas colombianas.

Ser hombre podría implicar una serie de privilegios dentro de los marcos de una sociedad patriarcal guiada por la dominación masculina, donde se legitima el uso de la fuerza, la violencia y la agresión hacia otros hombres, mujeres, niños y niñas, pues el hombre hegemónico ocupa un lugar de poder, generando tensión entre dicho lugar dominante y el temor a perder su rol en la estructura social, lo que conlleva defender y resaltar constantemente su hombría ante pares y demás miembros de la sociedad. Pero también implica un camino de vida obligado, producto de opciones limitadas y contextos de violencia generalizada, su capital corporal caracterizado por fuerza física y habilidad para manejar armas puede ser lo único que apunte a un mercado laboral ya que el contexto militar es difícil, pues según autores, como el pedagogo Javier Omar (2013), las masculinidades hegemónicas implican un desligue del sentir, el cuidado y la fragilidad, desconectarse de elementos verdaderamente humanos, por tanto genera una separación con elementos que permiten al hombre actuar de manera espontánea, afectiva, comprensiva y cercana, generando así descontento y frustración ante la amenaza de la pérdida de la masculinidad.

La reconstrucción histórica y cultural de un ambiente patriarcal, se aprende en la práctica del uso de la sexualidad mediado por ejercicios

violentos y relaciones de dominación, que resultan del entrenamiento adoctrinado del ámbito corporal y emocional de la persona, así se exaltan sus capacidades públicas hasta tal punto de tomar el cuerpo de otros como propiedad, mientras que el ámbito emocional es fuertemente reprimido y altamente castigado (Geldres, 2013). Los lugares en donde las masculinidades se construyen, reproducen y despliegan son aquellos asociados con el conflicto armado, ya que existe una relación directa con el cumplimiento del estereotipo de hombre seguro y violento.

Teniendo en cuenta lo anterior, según Clavijo, Guisado y Roa (2014), con base en algunos de los lemas del Ejército Nacional de Colombia de Colombia, se realizan ciertas atribuciones individuales y colectivas a partir de una determinada interacción simbólica. Es decir, se entiende por lemas como: “aunque no lo conozco estoy dispuesto a dar la vida por usted” o “los héroes en Colombia sí existen”, que a quienes ingresan a la institución militar se les asigna la responsabilidad de la seguridad de la población civil. Se promueve una filosofía que considera la formación de hombres “líderes, fuertes y protectores” que manifiesten el “honor y la lealtad” por la patria (Clavijo, Guisado y Roa, 2014).

Figuerola (2005), destaca los principios del espíritu militar basados en cuatro virtudes: patriotismo, honor, disciplina y valor; estos son de referencia para la organización y función de las instituciones militares. Según Clavijo, Guisado y Roa (2014) estos son impuestos a los individuos que ingresan a las tropas del ejército relacionándolos con la sensación de ser “héroes de Colombia”. En el ejército, la masculinidad es evidenciada a partir del uso de armas y del ejercicio de la violencia, contemplado esto como hombría o virilidad propia, ya que se desencadenan imágenes de dominio y agresividad; con base en el entrenamiento generado por la institución se comparte una masculinidad hegemónica que involucra un adoctrinamiento emocional y físico (Clavijo, Guisado y Roa, 2014). Speck (2010), expone que para varios hombres prestar servicio militar es una forma de “hacerse hombre”, servir en el ejército se relaciona con la expectativa de que este les proporcionará masculinidad, y con ello la posibilidad de asumir un rol dominante.

Hay que mencionar que las reproducciones de violencia generadas en el ámbito militar se han trasladado a los contextos más cercanos de quienes pertenecen a las fuerzas armadas como lo es la familia. Colombia no es

un país ajeno a la violencia. De hecho es imposible desvincular las vivencias de años de conflicto armado con la violencia dentro del núcleo familiar. Tan solo en el 2007 el Sistema de información médico legal del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, reportó un total de 59.770 dictámenes por violencia intrafamiliar. Sin embargo, no existen registros de la violencia intrafamiliar generada por unidades del ejército activos o en retiro, esto llega a ser irónico, pues existen varios casos en donde se observa cómo los militares trasladan lo vivido en el contexto militar al familiar. De hecho, el Ejército Nacional de Colombia colombiano tiene una serie de programas en pro de la protección de niños, mujeres, adolescentes, como el programa de parejas, el programa de adolescencia, el programa de género, el programa permanente de prevención y atención integral de violencia familiar y género y los programas de orientación familiar trabajados desde un nivel psicosocial en donde se brinda orientación sobre la organización familiar, la salud emocional, la violencia intrafamiliar; los derechos, deberes y obligaciones, entre otros aspectos relacionados con la problemática familiar. Esto evidencia cómo se trasladan los discursos propios de la vida militar al contexto familiar, Ruiz (2007) menciona como los aprendizajes violentos adquiridos en un contexto clave para el individuo pueden trasladarse a otros ambientes en el que se desenvuelva el mismo.

Teniendo en cuenta algunos de los lemas y frases mencionadas con anterioridad, estos pueden ser entendidos como propaganda de guerra (Tarín, 2013), puesto que se expone la fortaleza física y la agresividad desde el ámbito masculino con el fin de reservar su actividad para la defensa del estado. Las actitudes de “virilidad” o “valentía” etc, son convertidos en valores de los cuerpos militares, que llevan a la naturalización de pensar que la defensa del Estado es necesaria y por ende que la violencia es aceptable, siendo esto uno de los triunfos de las relaciones de poder (Tarín, 2013).

METODOLOGÍA

La investigación fundamenta teórica y epistemológicamente en el construccionismo social, pues este se plantea como una crítica al establecimiento de verdades absolutas y se convierte en una alternativa a la perspectiva moderna-positivista de pensar, comprender, apropiar

conocimiento y generar investigaciones e intervenciones, en donde según lo plantea Madison (1988 citado por Anderson, 1999), “el sujeto está a la espera de que un sujeto cognoscente venga y forme una representación mental de él”, por tanto, generará una imagen poco posibilitadora, limitante y carente de la autonomía y libertad de la persona consultante considerada como verdad.

El pensamiento posmoderno y el construccionismo son entonces apuestas en donde interesa cómo se producen y mantienen diferentes fenómenos sociales e interacciones que generan inequidad, desigualdad y violencia, entendiendo el contexto como aquel espacio discursivo donde se construye la identidad del sí mismo constituido por la interacción de valores, pensamientos, ideologías y poder. Se entiende el conocimiento como una práctica discursiva que permite la integración de los pensamientos y las narrativas locales, del contexto, múltiples e integrales, lo que favorece establecer una crítica y análisis de la verdad, el lenguaje, las relaciones sociales y el poder, por tanto resalta el aspecto relacional y generativo de la comunicación y comprende que el conocimiento es una construcción social en donde se interrelaciona el contexto, la cultura, la comprensión propia, las experiencias, entre otras dimensiones.

Por lo anterior, Gergen y Shotter (1994 y 1993, citado por Shotter, 2001) hacen énfasis en el aspecto dialéctico, el cual enriquece las comprensiones psicológicas e interdisciplinarias en cuanto a que se privilegia la comprensión sobre cómo el individuo construye su interpretación sobre el mundo mediante los intercambios sociales con el contexto y el otro, además de cómo este influye en su significación y en su relación con el mundo, lo que invita a una constante reflexión entre las construcciones de diferentes aspectos relacionados con el género y la conformación de la masculinidad. Lo anterior, genera una serie de marcos que favorecen establecer una relación coherente y compleja con el desarrollo del conflicto armado y sociopolítico en Colombia, que reúna los elementos propios e indisociables de este fenómeno además de favorecer el establecimiento de múltiples perspectivas que favorezcan una completa comprensión e intervención del mismo.

Dentro de la perspectiva narrativa, obedeciendo a su fundamento epistemológico, se debe entender la existencia de discursos dominantes, es

decir aquel conjunto convicciones, dogmas, doctrinas y creencias hegemónicas que hacen parte de una sociedad y que organizan los criterios y modos de vivir, por tanto los criterios de masculinidad hegemónica que se abordaron anteriormente, determinan las narrativas y construcciones de identidad de los participantes, el discurso dominante es el marco social imperante donde se sitúan los modos de ver el mundo en las personas y por ello influyen en la manera en la que un sujeto se narra. El enfoque sistémico narrativo permite describir aquel relato identitario saturado que no permite la emergencia de relatos alternos (White y Epston, 2008), lo que no favorece la articulación de recursos ni posibilidades, en esta investigación en particular; el relato saturado nos permite concebir otras formas de ser hombre. Sin embargo, es a través de las narrativas conversacionales que se contribuye a la construcción de mundos posibles y realidades alternas, por tanto mediante el desarrollo del proceso investigativo y exponer las narrativas personales de las personas, se abren posibilidades en la conversación, de esta manera no solamente se realiza un ejercicio comprensivo e investigativo, sino también movilizante.

TÉCNICAS

Partiendo de la postura narrativa, para el uso de las técnicas se parte del hecho de que para realizar el análisis de los relatos se trabaja sobre los mismos, es decir, las historias o en este caso las frases y refranes, entre otros, se consideran como hechos sociales que se convierten en datos para un análisis sistemático de su contenido (Sparkes y Devís, 2007). Además, se tomó como base el análisis crítico del discurso, para situar socio políticamente y categorizar el contenido de los relatos (Van Dijk, 1999).

Se utilizaron dos técnicas, la primera es el análisis paradigmático de Leiblich et al, (1998) citado por Sparkes y Devís (2007) que consiste establecer categorías o tipologías a partir de aspectos comunes dentro de las narrativas; para ello se dividió el material (frases, refranes, terminologías) en unidades de contenido para darle su respectivo análisis narrativo.

La segunda técnica es el análisis del discurso, para buscar cómo se interrelacionan los elementos hablados, escritos, pictóricos, simbólicos con las prácticas sociales de su producción, difusión y acogida, como los medios de comunicación o imaginarios sociales (Sparkes y Devís, 2007).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de la información recolectada sobre la contextualización de la masculinidad actual en Colombia, se analizaron diferentes medios a través de los cuales se representa una imagen y concepción guerrerista en el marco del Ejército Nacional de Colombia de Colombia, perpetuando explícita o implícitamente, la manera hegemónica de ser hombre en Colombia. Además mediante frases, refranes, juegos, posturas, chistes y clichés instauran a los hombres de libretos que deben seguir como forma de rectificar su vivencia masculina en un contexto colombiano (Ruiz, 2013). Por lo anterior, se realizará el análisis de los elementos encontrados como mecanismos de reproducción de una masculinidad que abarca cuestiones de poder basadas en dinámicas bélicas:

FRASES COTIDIANAS DEL CONTEXTO COLOMBIANO

En el Encuentro nacional postconflicto, salud mental y acciones psicosociales hacia la paz de la Cátedra Libre Martín Baró (2016), el semillero JajebëamPaz dentro de la presentación de su ponencia “Los hombres no lloran”, realizó una interpretación de frases del contexto colombiano, destacadas por Ruiz (2013) en su libro *Masculinidades posibles otras forma de ser hombres*. De lo anterior se retomarán algunas para ser interpretadas narrativamente a la luz del conflicto armado colombiano:

- “¡Los hombres machos pelean, no hablan!”: se logra evidenciar en el marco del conflicto armado, en donde a lo largo de los años las confrontaciones por incongruencias políticas y socioeconómicas se solventan en una contienda armamentista. De ahí la contraposición por parte de varios sectores de la sociedad por continuar mesas de negociación dialogada con la insurgencia Colombiana y continuar con la confrontación agresiva en el campo de batalla, pues esta última implica la rectificación de valores masculinos hegemónicos, honor y amor al país; pues dentro del dominio ya mencionado, el patriotismo y la soberanía nacional son valores patriarcales a destacar; en donde a través del estado se promueven valores y roles patriarcales como parte de un proyecto constituyente de nación y de hombre nacionalista (Somach, 2011).

- “Los hombres no lloran”: en un contexto militar, la dimensión sensible no debe traspasar el ámbito público, entendiendo entonces que referirse a ser hombre es tener la capacidad interna de controlar estas expresiones (Ruiz, 2013). De esta manera, la privación de las emociones, empatía y sensibilidad humana se vuelven armas e instrumentos que invisibilizan el sentir propio y ajeno, haciendo mecánico el hecho de matar y generar sufrimiento al otro. Además, el continuo cuestionamiento a la identidad de género de los hombres, es otro de los factores que impulsa a los mismos a rectificarse bajo la realización de las acciones mencionadas anteriormente.
- “Los hombres son calle”: se considera que los hombres están afuera debido a que el mundo es y está hecho para ellos, lo cual en las fuerzas militares genera una particularidad masculina patriarcal justificando su acción en contiendas bélicas a través del uso de la fuerza física, la agresión, la osadía y la apropiación del entorno como medio en donde estas acciones se realizan de forma deliberada, olvidando el significado de la otredad en el contexto.
- “En tiempo de guerra cualquier hueco es trinchera”: una de las frases más empleadas en el contexto colombiano explica la manera en la cual, a través de un lenguaje propiamente bélico y metafórico, es indispensable la satisfacción de necesidades sexuales en dicho contexto, justificando así violaciones y abusos hacia mujeres y hombres particularmente en el campo colombiano, entendiéndolo como un triunfo o forma de canalizar la presión de la guerra. Estos crímenes son además empleados como castigo o tortura hacia los adversarios o miembros de un mismo grupo armado, sea éste legal o ilegal.
- “El último que llegue es una niña”: en una cultura en la cual ser niña es un insulto y un cuestionamiento directo a la virilidad del hombre colombiano, se mantienen dinámicas que perpetúan el rol de este como aquel que representa fuerza, valentía y osadía, mientras la mujer es debilidad, cobardía y sumisión, lo cual permite que en un contexto militar sea el rol masculino el encargado de llenar las filas del mismo, la constante amenaza de ser considerado “femenino” es un factor de motivación suficiente para que los miembros de un ejército establezcan dinámicas de

competencia y superioridad como una manera de rectificar su relato identitario de ser hombre.

PROPAGANDAS

Como se ha mencionado anteriormente, a través de este tipo de medios audiovisuales presentados en las principales cadenas televisivas se transmite un claro mensaje sobre la labor del hombre en contextos militares, exaltando frases como “Los héroes en Colombia están vestidos de honor” (Ejército Nacional de Colombia , 2015) acompañadas de imágenes que transmiten las adversidades a las que un hombre se enfrenta en la cotidianidad de este contexto, lo cual es posible evidenciarlo en la serie de propagandas presentadas por el Ejército Nacional de Colombia de Colombia en el año 2009: “Los héroes en Colombia sí existen” las cuales pretenden mostrar a la población civil la vida de un soldado a través de 6 cortos de 1 minuto. En cada uno de ellos, el soldado se dirige directamente al espectador afirmando: “yo no lo conozco pero daría la vida por usted”, lo cual representa la esencia de lo que significa ser militar y los sacrificios que hacen por defender la patria. A través de lo anterior, se enfatiza la imposibilidad de expresar desde el sentir real de una masculinidad no hegemónica las dificultades de pertenecer a un contexto poco amable con la salud física y psicológica de quien se encuentra allí inmerso. Además de esto, pretende persuadir a la población en general sobre el objetivo de su labor por medio del sacrificio propio, construyendo así una visión e imaginario social sobre la importancia del mantenimiento y fortalecimiento de las Fuerzas Militares, como principal gestor de seguridad en el país.

Por otra parte, en cuanto a la percepción del “enemigo” estas mismas propagandas mantienen un doble mensaje en su discurso. Inicialmente se asegura en un vídeo encontrado en la plataforma Youtube, subido por las Fuerzas Militares de Colombia que, “sus corazones están llenos de honor y son tan grandes que tienen un lugar de sobra hasta para sus enemigos” (Ejército Nacional de Colombia , 2015), asegurando la capacidad de ayuda y cuidado a cada uno de los ciudadanos; por otra parte, en este mismo video, se afirma que “por sus venas galopa el orgullo, ese que usan día a día contra el enemigo, ese que los hace superarse constantemente, el honor está escrito en su apellido” (Ejército Nacional de Colombia , 2015)

en donde, según Bateson, Haley y Weakland (1980) se genera una situación comunicativa doble-vincular que, en primer lugar, invita a la protección y cuidado de todos y cada uno de los ciudadanos sin importar su condición; a diferencia de la segunda cita, en la cual se evidencia el término “enemigo” de forma peyorativa, entendiéndolo como el adversario y hacia quién se irá en “contra” al momento de defender el honor y la patria.

Finalmente, y en conexión con lo anterior, al hacer la revisión del video denominado: “Comerciales Ejército Nacional de Colombia ” (Ejército Nacional de Colombia , 2009) se presenta la siguiente afirmación:

¿Qué harías si ves a tu mejor amigo perder una pierna por una mina antipersonal? ¿Qué harías si te quitan a uno de los que más quieres? ¿Qué harías si encontraras a la persona que causó todo este dolor? ¿Cómo reaccionarías?... Sólo un héroe protege la vida, sin importar la de quien [...]. En este helicóptero se está evacuando una unidad del ejército, un artillero, un oficial, un suboficial, dos enfermeros y también va quien atentó contra ellos y el país... Solo un héroe protege la vida sin importar la de quien. (Ejército Nacional de Colombia , 2009)

Estas afirmaciones, persuaden a través de un contenido de doble mensaje, en donde, en un primer momento se invita a proteger la integridad de cualquier ser humano y a su vez, exhorta a la culpabilización implícita y posterior toma de venganza contra un posible victimario que generó su dolor y a la patria misma, reafirmando un imaginario de “héroe” impecable en sus acciones.

TERMINOLOGÍA DEL EJÉRCITO NACIONAL DE COLOMBIA

Comprendiendo la construcción de la masculinidad militar, que se inscribe en los cuerpos por medio de narrativas y discursos dominantes, a continuación se analizarán diferentes fuentes y comunicados hacia y desde las fuerzas militares, con el propósito de comprender los discursos que se generan como mecanismos de reproducción de una masculinidad en dinámicas bélicas. Los siguientes significados, hacen parte del glosario realizado por el Ejército Nacional de Colombia y en este se desarrollaron los siguientes términos:

- Cobarde: (...) “El instinto de conservación, tendencia innata en el hombre, es el que, ante toda empresa arriesgada, influye en el ánimo en sentido desfavorable a afrontar el peligro; y, por ello, la persona sin educación moral al respecto reacciona de manera natural y trata de esquivar el daño que amenaza” (Ejército Nacional de Colombia de Colombia, 2017, p. 1). A partir de esta comprensión de la palabra cobarde se pueden identificar dos elementos fundamentales en el discurso. El primero hace referencia a la contención emocional que debe realizar el hombre militante al enfrentarse a una situación de peligro que le genere una respuesta natural de miedo; este actuar reviste de gallardía, osadía e impulsividad al hombre. Este factor se extiende en múltiples esferas de la vida del mismo, dicho así, implicaría que por medio de los discursos dominantes que se generan en la institución militar; el hombre debe suprimir cualquier tipo de sensación desfavorable que le implique la retirada de la lucha o el desacato de órdenes, ya que al hacerlo se le denomina cobarde de manera despectiva y despreciando las sensaciones del sujeto para implantar un modo de reaccionar ante lo amenazante o conflictivo de manera intrépida y negando sus emociones. En una segunda parte del enunciado, la definición trata la falta de “educación moral” como facilitador de la cobardía, este término hace referencia al entrenamiento impartido por la institución militar en el cual se le orienta al sujeto la omisión de pensamientos de huida o desacato en situaciones de peligro, ya que implicaría un juicio por parte del militar que impediría el cumplimiento de su meta u objetivo planteado por los altos mandos de la institución. Así entonces, la educación moral dentro del contexto militar inscribe un deber ser del actuar de los militares incluso en contra de su propia ética y así no ser denominado cobarde y no recibir el escarmiento el ser hombre.
- “Arma: (...) En el sentido táctico, es el conjunto de hombres y elementos que equipados y armados de una misma manera, deben obedecer los mismos principios para el combate” (Ejército Nacional de Colombia de Colombia, 2017, p. 1). Los significados atribuidos a esta palabra, corresponden a una concepción utilitaria del hombre, que

implicaría la supresión de sus múltiples facetas y habilidades, para encaminarse en el ejercicio de la muerte. Este tipo de dinámicas se extralimitan a campos de la vida cotidiana y codifican en el hombre un discurso que concibe a la masculinidad como una herramienta bélica, para que así encajen en el modelo de la institución militar.

- *“Tropa: Del Latín troppus, rebaño, por la docilidad que la obediencia y disciplina imponen a los Ejércitos; o del germano trop. Pueblo o multitud; porque lo es armada, por tropa se entiende en su generalidad la gente militar”* (Ejército Nacional de Colombia de Colombia, 2017, p. 1). Este término, permite datear lo que desde la institución militar es permitido en cuanto a la ejecución de ataques, la denotación de obediencia y disciplina que se le atribuye al hombre en el ejercicio de la guerra, concuerda con el discurso que permea la construcción de masculinidad desde este contexto, de allí se pueden estudiar los procesos por los cuales el hombre como agente perpetrador del conflicto matiza su actuar en cuanto a la situación diádica de sumisión y posicionamiento que debe generar al encontrarse en situaciones conflictivas.

FRASES DE FIGURAS EMBLEMÁTICAS

En vísperas del plebiscito en Colombia, hacia mediados del 2016, la senadora María Fernanda Cabal da una serie de opiniones respecto al ejército y su papel en el proceso de paz, menciona:

Amo mi ejército; que rápido vendieron su doctrina, capacidad de pelear por los principios por los que fueron formados, el ejército no fue hecho para ser damas rosadas, el ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar (...) Es que el Ejército no está para ser damas rosadas, el Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar. (Cabal, 2016 en Triana, 2016)

Lo anterior entra dentro de un marco militarista en el cual se cataloga peyorativamente el hecho de adoptar una posición de “no combate” por parte de algunos miembros del ejército ante la coyuntura nacional como un acto de traición y debilidad, cuestionando los valores y creencias

particulares de los soldados. La expresión “damas rosadas” es un relato que orienta y relaciona el modo de ser masculino como una contra-parte de lo masculino, y este a su vez está ligado al potencial bélico y agresivo de un hombre, claramente esta expresión adquiere un uso netamente peyorativo. Además rectifica como los valores y doctrinas que debe apropiarse un hombre dentro de su rol como soldado están encaminados a una actividad mayoritariamente destructiva y generadora de muerte. Esto es rectificado en un video del mismo año debido a las inconformidades que generaron sus opiniones en algunos sectores de la sociedad colombiana. En esta ocasión informa el quehacer explícito del ejército, con sustento en el Manual de funciones del Ejército Nacional de Colombia MFR 1, 2 y 3: “El ejército dá bajas, el ejército dá muertes (...) El rol principal de los ejércitos es combatir y ganar las guerras en cumplimiento de los objetivos políticos, la letalidad es el elemento básico, la materia prima que permite luchar y vencer (...)” (Cabal, 2016 en Triana, 2016).

Teniendo en cuenta que estas expresiones son generadas por una figura emblemática que puede ejercer influencia social, moral y política en diferentes facciones de la sociedad colombiana, se podría pensar cómo el hecho de asociar el rol de soldado y hombre co-construye una identidad narrativa del ser masculino asociada a la letalidad, el asesinato y la muerte; junto con los discursos dominantes expuestos anteriormente, diferentes miembros podrían construir versiones saturadas que no permitan la emergencia de caminos alternos al conflicto y el “cumplimiento de los objetivos políticos” en palabras de la Senadora, confirmando el cómo alternativas de solución de dificultades, como el diálogo u opciones más generativas, se catalogan como debilidad, traición, sumisión y blandura entre otros atributos no masculinos, enmarcados dentro de lo femenino y por tanto, negativos.

“Deber antes que vida”: Es un lema empleado por la artillería y ejército en Colombia, en referencia al oficial Antonio Ricaurte. Esta frase ha acompañado a la institución prácticamente desde su formación y se muestra como un relato privilegiado en donde el valor del honor propiamente masculino y el cumplimiento de deber abarcador de todas las funciones militares (anteriormente expuestas por Cabal (2016) están por encima del valor de la vida, esto entendido como el sacrificio y las múltiples conductas de riesgo que puedan existir en este contexto y además el menosprecio

de la vida ajena, lo que invita a considerar cómo el cumplimiento de un deber adquiere una jerarquía superior respecto de considerar la integridad de un otro, por tanto se privilegian formas de destrucción como la manera de cumplir un objetivo.

PLEBISCITO Y ACUERDO POR LA PAZ

En esta misma línea, en el marco de las diferentes opiniones sobre el plebiscito de 2016, a nivel general en la población colombiana, existió un tema que fue vital en el triunfo del “no” del mismo acuerdo y fue la (mal) llamada ideología de género, en la que a través de la desinformación y tergiversación de los hechos acordados en La Habana, se evidenció la reticencia, discriminación y problematización existente en la sociedad sobre pertenecer a un género o no, resaltando lo ya anteriormente discutido del deber ser en la sociedad desde un modelo cultural patriarcal (Díaz, et al. 2016; Saillard y Sarea, 2010). Dicha coyuntura desembocó en el rechazo de los acuerdos tuvo que ser modificada (Mesa de Conversaciones, 24 de noviembre de 2016) a petición de los partidarios del no, en el que si bien se realizan aclaraciones de la igualdad de derechos entre hombre y mujer, se enfoca en la representación de la mujer como víctima, dejando de lado y restando importancia a los hombres como víctimas y personas que fueron victimizadas por poseer otras configuraciones del ser en cuanto al género.

Lo siguiente es tomado de diferentes apartados sobre el enfoque de género presente en los acuerdos:

Se pondrá especial énfasis en la protección de mujeres, niñas, niños y adolescentes, quienes han sido afectados por las organizaciones criminales objeto de este acuerdo. Este enfoque tendrá en cuenta los riesgos específicos que enfrentan las mujeres contra su vida, libertad, integridad y seguridad y serán adecuadas a dichos riesgos (...) para que las acciones que se implementen (...) es necesario identificar factores de vulnerabilidad asociados a edad, sexo, condición de discapacidad, condición socioeconómica y ubicación geográfica o pertenencia a la población LGBTI, entre otros (...) Habrá especial atención a la victimización sufrida por las mujeres” (Mesa de Conversaciones, 24 de noviembre de 2016, pp. 79, 117, 133)

Lo anterior reconoce a la mujer como víctima directa del conflicto, hecho contemplado desde el papel de la guerra en el que la jerarquización masculina estigmatiza, excluye y discrimina, todo aquello que no está inmerso en los valores militares-bélicos (Figueroa, 2005), expresado no solo en la zona de batalla sino también en el mismo acuerdo, que a pesar de nombrar aquellos otros sectores (como la comunidad LGTBI), reincide en la victimización al restar importancia al sufrimiento y papel de estos en el conflicto. “A partir de la imposición del orden, el control y el castigo a través de la fuerza, según esquemas patriarcales en donde el ejercicio del poder y por ende de la autoridad buscan cambiar y corregir aquello que para lo masculino no debe ser así” (Unidad para las Víctimas, 2013, p. 2). Del mismo modo afecta la restitución de derechos, pues las instancias de acompañamiento como la “ONU Mujeres-Representante del Secretario General para violencia sexual en el conflicto-Federación Democrática Internacional de Mujeres – Suecia” (Mesa de Conversaciones, 24 de noviembre de 2016, p. 216) sobre el enfoque de género presente en los acuerdos los excluye nuevamente.

CONCLUSIONES

Abordar las masculinidades, el género, las narrativas y su relación con el conflicto armado y sociopolítico colombiano, favorece a la visibilización de dimensiones humanas y sociales que hay que tener en cuenta en procesos de resignificación, desmovilización, reinserción a la vida civil, entre otras. Tras la revisión teórica en la que se encuentran estrechamente relacionadas las construcciones de masculinidad, con la violencia y la deshumanización, es necesario retomar esta temática en los ámbitos interventivos como una forma de prevención de la extrapolación de la violencia en otros contextos, junto con la resignificación de la identidad masculina en pro de la prevención de situaciones poco posibilitadoras para el desarrollo humano.

Desde una lectura contextual, sociopolítica y cultural, la resignificación de las masculinidades favorece la generación de espacios de diálogo y el establecimiento de una solución no violenta de los diferentes conflictos que pueden emerger en la cotidianidad y en los aspectos políticos y sociales que enfrenta el país. Generar una transición hacia una sociedad de

post-acuerdo conlleva una intervención con enfoque de género en las diferentes áreas que pueda desempeñar una persona, por tanto el traspaso a un momento de no beligerancia armada conlleva deconstruir aquellos preceptos identitarios y discursos que llevaron a muchos hombres a empuñar un fusil. Existen diferentes áreas en las cuales las situaciones de violencia podrían reducirse si existe la emergencia de relatos alternos en torno a la masculinidad dominante y hegemónica como: la violencia callejera, la violencia de pareja, los feminicidios, la violencia intrafamiliar, la vinculación a grupos armados, entre otros.

Todo esto permite relacionar y reflexionar profundamente acerca de las construcciones de masculinidades hegemónicas ya mencionadas, con el momento histórico que atraviesa el país debido a la refrendación del proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), donde claramente las fuerzas militares cumplen un rol protagónico, pues es precisamente la actuación de estas en el conflicto armado colombiano lo que ha influido su perpetuación por más de 5 décadas. Estas masculinidades, en especial, están permeadas por el ámbito político y militar, lo cual licencia a que los discursos se vinculen con el adoctrinamiento que vivencian en la vida bélica, es así, como se espera que en el transcurso del tiempo que implique la ejecución de los acuerdos de paz, se creen dinámicas propias de implementación que paulatinamente permitan desmontar discursos directamente relacionados con las masculinidades hegemónicas, en donde ya no se dé pie a la reproducción de modelos violentos androcéntricos. Por otro lado, la experiencia de los acuerdos no solo presenta visibilidad hacia los discursos presentes sobre masculinidad y guerra al interior de las fuerzas armadas y grupos al margen de la ley, sino también refleja cómo la sociedad colombiana apoya el rol bélico del ejercicio militar, reafirmando posiciones patriarcales en cuanto a la violencia, la discriminación y la intolerancia hacia la diferencia.

A modo de conclusión, en unión con todo lo anteriormente descrito, queda por resaltar el gran trabajo que la sociedad colombiana y que las fuerzas militares desde sus prácticas, (que se encuentran en un momento crucial de cambio) tienen por hacer en la construcción e implementación de pedagogías de paz pensadas en la resignificación y transformación

de las nuevas masculinidades, en busca de cimentar la nueva sociedad colombiana actora principal en la búsqueda de una paz estable y calidad de vida para todos sus habitantes.

REFERENCIAS

- Allegoría-Ortega, I. E., y Rivera-Medina, E. J. (2005). Género y poder: Vida cotidiana y masculinidades. *Centro Journal*, 17(2), 266-277.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Armada Nacional (2017). Objetivos y funciones. Recuperado de <https://goo.gl/zGJzbr>
- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J y Weakland, J. (1980). Interacción familiar. Aportes fundamentales sobre teoría y técnica. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Buenos Aires.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Recuperado de: <https://goo.gl/Lkkxe1>
- Corte Constitucional (2001). Sentencia C-048. Colombia
- Díaz, D., Durán, L., Galeano, D., Forero, A., Lozano, A., Oviedo, M., Ramírez, L. F., Ruiz, P., Socha, D., y Tami, S. (2016). Los hombres no lloran: Una revisión acerca de la masculinidad en el contexto del conflicto armado Colombiano. En E. Barrero (Presidencia) Cátedra Libre Martín Baró, Encuentro Nacional. Post-conflicto, Salud Mental y acciones Psicosociales hacia la paz. Congreso llevado a cabo en Bogotá, Colombia.
- Ejército Nacional de Colombia de Colombia (2017). Misión y visión, Recuperado de: <https://www.armada.mil.co/es/content/objetivos-y-> (Corte Constitucional (1993) Sentencia T-439.
- Ejército Nacional de Colombia. (s.f.). Dirección de familia y asistencia social. Recuperado de: <https://goo.gl/T1kxXL>

- Ejército Nacional de Colombia [EjercitoNacionalCol]. (2015). Los héroes en Colombia están vestidos de honor [Archivo de video]. Recuperado de: <https://goo.gl/z51yHd>
- Ejército Nacional de Colombia [EjercitoNacionalCol]. (2009). Comerciales Ejército Nacional de Colombia [Archivo de video]. Recuperado de: <https://goo.gl/raEtoF>
- Ejército Nacional de Colombia. (2017). Significados de los términos usados en el Ejército Nacional de Colombia . Recuperado de: <https://goo.gl/iCzPgA>
- Fuerza Aérea Colombiana (2016). Funciones y responsabilidades. Recuperado de: <https://goo.gl/PGpF8z>
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social: Las relaciones de género desde las perspectivas de los hombres*. Bogotá, Colombia: Arango editores. Recuperado de: <https://goo.gl/kek3jU>
- Figuerola, J. (2005). La masculinidad militar. *Revista jornada*, 110. Recuperado de: <https://goo.gl/Qm7a3G>.
- Flecha, R; Puigvert, L; y Ríos, O. (2013). Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113.
- Forbes (2016). La lista Forbes de los más ricos en el planeta [página web]. Recuperado de: <https://goo.gl/iH543S>.
- Fuerzas Militares de Colombia. (2015). Los héroes en Colombia están vestidos de honor [Archivo de video]. Recuperado de: <https://goo.gl/z51yHd>
- Geldres, D., Vargas, R., Ariza, G. y Gaviria, S. (2013). Hombres cuidadores de vida, Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres. Recuperado de: <https://goo.gl/UvyCtX>
- Gil, L. M. (2017). Modelo constitucional de la fuerza pública en Colombia. *Revista Prolegómenos Derechos y Valores*, 20, 39, 139-162. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/prole.2728>
- Guisado, S., Clavijo, D., y Roa, G. (2014). Transformaciones de la masculinidad en hombres pertenecientes al Ejército Nacional de Colombia de Colombia en condiciones de discapacidad física [Trabajo de grado para obtención de título de psicología]. Universidad piloto de Colombia. Bogotá. Recuperado de: <https://goo.gl/k8LA5v>
- Mesa de Conversaciones. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Recuperado de: <https://goo.gl/XbKHKk>

- Muñoz, H. (2015). *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: Un análisis a través de relatos de vida de hombres Colombianos*. Universidad Complutense de Madrid
- Redacción política. (2016). “Ejército es una fuerza letal de Combate que entra a matar”. *El espectador*. Recuperado de: <https://goo.gl/MVevdk>
- Ruiz, J. (2015). *Masculinidades Posibles, otras formas de ser hombres*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Ruiz, J. (2014). El Colectivo de Masculinidades y la Construcción de Paz. En C. Gómez y J. Cussó (Presidencia), *Memorias*. Simposio llevado a cabo en el II Congreso Internacional Edificar la Paz en el Siglo XXI, Bogotá, Colombia.
- Ruiz, J. (2007). *Márgenes de las hombrías conflictivas o cuando a los hombres se nos extravía la vida*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Saillard, D. y Sarea, O. (2010). La construcción del modelo masculino hegemónico: una visión aplicada a los derechos humanos desde el feminismo y antimilitarismo. En *Masculinidades e igualdad: Análisis multidisciplinar. España: Emakunden instituto vasco de la mujer*. Recuperado de: <https://goo.gl/vP8XR6>
- Shotter, J. (2001). *Realidades Conversacionales: La Construcción de la Vida a Través del Lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Soto, G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: el deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Revista internacional de filosofía*, 95-106.
- Sparkes, A., y Devís, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*, 43-68.
- Speck, A. (2010). *Militarismo y Masculinidades*. Recuperado de: <https://goo.gl/6McnY5>
- Somach, S. (2011). The Other Side of the Gender Equation: Gender Issues for Men in the Europe and Eurasia Region. Recuperado de: <https://goo.gl/UJ4xiR>
- Tarín, A. (2013). La masculinidad como propaganda de autodefensa estatal en la sociedad patriarcal. *Pangea. Revista de la red académica iberoamericana de comunicación*, 4, 149 - 160. Recuperado de: <https://goo.gl/PoGfGN>
- Triana, C. (2016). Video: “El Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar”, María Fernanda Cabal. Bogotá: Las dos Orillas. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/la-funcion-del-ejercito-es-entrar-a-matar/>
- White, M. y Epston, D. (2008). Medios narrativos para fines terapéuticos En *Relato Conocimiento y Poder* (pp. 19-52). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. ARGUMENTO. *Anthropos (Barcelona)*, 186, 23-36. Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20E1lisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf>

